

Sobre la hipocresía.

Toda violencia previa a la sociedad moderna es violencia sacralizada. Dios o los dioses la encargan. Nunca aparece la violencia en su estado desnudo. Todos en contra de los cuales se efectúa la violencia son considerados herejes o brujos.

En este sentido es violencia encubierta. Se vincula con la magia. Tanto el daño que hicieron como el acto violento que los destruye. En este sentido toda violencia premoderna es sacral, violencia sagrada. En el mismo sentido es violencia sacrificial.

Cuando Nietzsche insiste que en la raíz de toda cultura está la violencia, eso es cierto. Siempre hay el asesinato fundante y siempre hay el asesinato de recuperación del asesinato fundante. La propia violencia se reproduce en el propio proceso de generación de la cultura. Pero la afirmación de Nietzsche también es falsa. Lo que está en raíz de toda cultura no es un asesinato desnudo, sino un asesinato encubierto. El asesinato no se hace presente como asesinato tal cual, sino como sacrificio o de alguna manera como acto sacral o derivado de lo sacral. Por eso, en la raíz de la cultura hay un asesinato, pero es un asesinato encubierto.

Que sea un asesinato encubierto es parte de la realidad de este asesinato. El asesinato no es la "verdad", y el encubrimiento una "ideología" impuesta a la verdad. Verdaderamente el asesinato, que se encubre, es un asesinato encubierto. Este encubrimiento es la señal de Caín, y a través de él Caín es el fundador de la cultura.

Lo que un ser humano o una sociedad cree que es, es parte de lo que es. No se puede saber lo que es, sin saber lo que cree que es. En lo que es, está la creencia de lo que es. Un hombre inteligente, que se cree tonto es un hombre muy diferente que un hombre inteligente, que sabe que es inteligente. Un tonto, que se cree inteligente es bien diferente de un tonto que sabe que es tonto. Este último hasta puede ser considerado inteligente. Quizás es la única manera de ser inteligente. Saber lo que somos no se puede sin saber, lo que creemos que somos.

Aparece entonces un proyecto: creer lo que somos, de una manera tal, que esta creencia coincida con lo que somos. Pero como puede ser eso, si lo que creemos es parte de lo que somos. Qué pasa con el: sea tu mismo. Se puede llegar a ser lo que uno es? Pero eso es el ideal de Nietzsche. Efectivamente, es un sinsentido.

Cuando Nietzsche descubre, que hay un asesinato en la raíz de toda cultura, aparece este asesinato como tal. como asesinato desnudo. Lo que revela Nietzsche, es, que el encubrimiento sacral del asesinato ha perdido su eficacia. Entonces Nietzsche lo puede ver como hipocresía. Hay un asesinato, pero hipócritamente se lo niega por el encubrimiento como acto sacral. Resulta aparentemente, que la verdad de la cultura es

el asesinato. Inclusive puede parecer, y a Nietzsche le parece, que el asesinato es la fuente de toda cultura.

Que el asesinato esté en la raíz de toda cultura, no significa, que el asesinato sea el símbolo de la cultura. La cultura comete asesinato, pero el asesinato por eso no crea la cultura.

Lo que se encubre, cuando se encubre el asesinato, no es el asesinato. Detrás del asesinato que se encubre, hay algo, de cuyo encubrimiento se trata. Se trata del encubrimiento de la verdad. Y la verdad no es el asesinato, sino el hecho, de que la afirmación de la vida pasa por el no al asesinato.

Si se parte, en cambio, del análisis de Nietzsche, la verdad parece ser el asesinato. En términos de Heidegger resulta el ser como un "ser para la muerte" y un "olvido del ser" que se olvida de este "ser para la muerte". El encubrimiento del asesinato es entonces el encubrimiento del "ser para la muerte".

Sin embargo, el ser que se encubre, es una vida afirmada a través del no al asesinato, el no al matar. Resulta entonces, que el peor olvido del ser, es precisamente lo que ocurre en Nietzsche y Heidegger. Heidegger no descubre el ser. Lo entierra. Lo entierra en el ser para la muerte.

Eso no quita que el encubrimiento del asesinato en la cultura sea hipócrita. Miente al llamar el asesinato un sacrificio. Pero revela que el asesinato no es el objetivo del asesinato, que el asesinato ocurre, para decirlo así, de manera no-intencional. Asesina para que no haya asesinato, lo que es una hipocresía evidente.

Podemos interpretar la marca de Caín en este sentido. Es esta hipocresía. Pero esta hipocresía no se supera pasando a asesinar sin hipocresía, sino solamente pasando a llamar el asesinato asesinato, para reconocer la vida como vida que se afirma por el no al asesinar. Nietzsche en cambio, quita a Caín la marca de Caín para señor del asesinato desnudo y por tanto, veraz.

Pero con el reconocimiento de la vida por el no al matar no desaparece el problema tampoco, porque el asesinato efectivamente puede resultar inevitable. Pero eso no lo transforma en sacrificio, sino en signo de una catástrofe humana. Esta catástrofe, este fracaso de la convivencia, es ahora la marca de Caín.

Hace falta entonces una sociedad, que logre que estos fracasos se den lo menos posible.

Muchas veces eso posiblemente implica el reconocimiento de la hipocresía como única posibilidad de evitar caer en la posición que ve en el asesinato desnudo la veracidad de las cosas.

Hace falta, por tanto, de reconocer la hipocresía como el mal menor en relación a la veracidad del asesinato. Por eso, también la hipocresía puede resultar inevitable, tan inevitable como el asesinato. Pero es aceptable solamente, si implica el reconocimiento de un fracaso. Pero un fracaso que atraviesa toda nuestra vida.

Toda institución es administración de la muerte. Pero igualmente y por eso toda institución es necesariamente hipócrita.

Toda ética normativa es administración de la muerte. Por serlo, es necesariamente hipócrita. En esta ética administramos la muerte frente a nosotros mismos.

Pero eso es aceptable, en el grado en el cual se la reconoce como resultado de un fracaso de la convivencia para relacionarse con este hecho.

La crítica de la hipocresía de Nietzsche, sin embargo, nos lleva solamente de la hipocresía a la pretensión del asesinato desnudo, lo que es el peor asesinato. Pero eso no logra y lo pretende entonces hipócritamente. Toda la vida de Nietzsche es esta hipocresía.

“Es fácil hablar de actos inmorales de todas clases, ¿pero se tendrá fuerzas para soportarlos? Por ejemplo, yo no podría tolerar el haber faltado a mi palabra o el haber matado: me consumiría durante más o menos tiempo, pero moriría a consecuencia de ello; tal sería mi suerte.”¹

¿Eso acaso no es hipocresía?

El texto es el texto de un moralista, cuyo moral es la amoral. También la amoral es muy difícil. Brecht dice después de la contemplación de un dragón chino, que en su cara mostraba un gran esfuerzo: Muestra, que difícil es ser malo.

Los moralistas suelen estar en contra de la hipocresía, pero son hipócritas. También Nietzsche es un moralista, aunque lo sea de la amoral. Por tanto también es hipócrita. Hasta tiene mala conciencia. Es la mala conciencia, que resulta, en cuanto otra vez ha caído en la tentación de ser bueno.

Llevamos máscaras. Nietzsche hasta después de muerto lleva una máscara. Hacemos fiestas de máscaras. Son fiestas de la hipocresía. Pero en estas fiestas sabemos que llevamos máscaras. Nos relacionamos con ellas. La hipocresía parece virtud.

Pero la máscara no celebra la hipocresía. Hasta podemos soñar de, por fin, no llevar más nuestras máscaras. Son sueños de otras existencias. Nuestra existencia es la de

¹ Camus, Albert. El hombre rebelde. Losada. Buenos Aires, 1989. P.76

una vida con máscara. Puede ser que una buena vida sea una vida sin máscara. Pero esta vida, sin máscara, sería insoportable. Sería insoportable, ver a los otros sin máscara como sería insoportable, ser visto sin máscara. Sería igualmente insoportable no llevar una máscara frente a nosotros mismos. Pero tenemos que relacionarnos con nuestras máscaras, para no ser irresponsable.

Ser distante frente a la propia hipocresía y frente a la de otros. Por eso, nunca tratar de ser lo que muestra la máscara. Sería suicidio con el nombre de veracidad. Pero una veracidad cuyo nombre es mentira. Porque la verdad es, que llevamos máscaras. La veracidad de Nietzsche miente.

Por eso, lo que está detrás de la máscara no es la verdad. Tampoco la máscara es la verdad. Lo que está detrás de la máscara trasluce por las máscaras, y no se puede saber lo que está detrás de la máscara sino a través de la máscara. Pero la máscara sigue siendo máscara.

Nietzsche es un simple moralista, aunque sea de la amoral. Resulta otra versión del puritanismo, y quizás el peor.

La vida tiene mentira, y si no la tiene, no es vida. Pero es vida solamente si yo sé que tiene mentira. Tengo que relacionarme con esta mentira y ser responsable frente a ella. Pero si la quiero eliminar, me transformo en un irresponsable. Soy entonces un grosero. Y soy puritano. Hay una película con Jean Luis Barrault: Le puritain. Muestra eso.

No se trata de no ser hipócrita. Se trata de serlo responsablemente.